

XVIII. Despues de haber sido San Gerónimo por casi tres años el blanco de las censuras y calumnias de sus enemigos, creyó que le convenia salir de Roma para evitar su persecucion. Habiendose ya embarcado, y estando para hacerse á la vela de vuelta á Palestina, escribió desde el puerto de Roma á Asela, para defenderse de los falsos rumores esparcidos contra él. Por entonces habia muerto el Papa San Dámaso, y Siricio estaba en el primer año de su Pontificado; por lo que es necesario poner esta carta en 385: dice este Padre: „Que antes de haber tratado á Santa Paula, cada uno le tenia por digno del primer trono de la Iglesia; pero que la familiaridad que habia tenido en aquella ciudad con algunas señoras Romanas, especialmente con Paula, y Melania, á las que explicaba las Santas Escrituras, dió ocasion á sus enemigos para hacerle pasar por un infame, por un hombre artificioso, por un embustero, y por un mago. Y llama á estas mismas Señoras por testigos de su inocencia. „Digan ellas mismas: si alguna vez han notado en mi conducta alguna „cosa indigna de un Christiano. ¿Acaso he recibido yo „de nadie dinero alguno? ¿No he despreciado siempre los „presentes, asi grandes como pequeños que me han querido hacer? ¿Han notado en mis conversaciones equívocos algunos? ¿He tratado, por ventura, con las damas Romanas que se distinguian por la magnificencia de sus trages, por el resplandor de la pedrería, por la hermosura de sus rostros, por sus riquezas y calidades? ¿No habia en Roma sino esta muger penitente y mortificada que me pudiese mover? Una muger desecada con los continuos ayunos, desaliñada en sus vestidos, que ya estaba casi ciega á fuerza de llorar; que pasaba las noches en oraciones; que no tenia otro canto que el de los Salmos, otras conversaciones que del Evangelio; por ultimo, una

„muger á quien jamás he visto comer? ¿No habia, vuelvo á decir, en toda Roma mas que una muger de estas circunstancias que pudiese tener atractivos para mí? „Movido del mérito de una señora tan virtuosa, no bien habia empezado yo á manifestarla señales de respeto y „estimacion, quando inmediatamente desapareció todo mi „mérito.” Justifica la conducta de las santas señoras que habia visto en Roma, y se queja amargamente de que unos Christianos desgarrasen tan cruelmente la reputacion de los que seguian el partido de la piedad. Da gracias á Dios de que le tuvo por digno del aborrecimiento del mundo, y suplica á Asela que la alcance de Dios el poder restituirse de Babilonia á Jerusalén, señalando con el nombre de Babilonia á la ciudad de Roma. „Me han imputado, añade, delitos infames y vergonzosos; pero yo sé que sé „llega al reyno de los cielos por la buena y mala fama.”

XIX. En la vida de San Pablo, primer Hermitaño, sigue San Gerónimo el sentir de los que creían que este Santo Anacoreta era el primero que habia abrazado la vida heremítica. La persecucion de Decio y Valeriano dió ocasion á su retiro: sabia la lengua de los Griegos, y la de los Egipcios. Despues de haber corrido el desierto por mucho tiempo, viviendo, ya en un lugar, y ya en otro, fijó por ultimo su habitacion en una caberna, situada al pie de una montaña cubierta de rocas. Los cuños y martillos que halló dentro, le hicieron congeturar que alli habian fabricado los Egipcios moneda falsa en tiempo de Cleopatra. Una fuente, que no estaba distante, le daba de beber; una palma que cubria la parte superior de la caberna, le alimentaba con sus frutos, y le vestia con sus hojas: á la edad de 130 años, fué visitado de San Antonio, que tenia entonces 90, diéron gracias á Dios, y sentándose al mar-

gen de la fuente, el cuervo, que hasta entonces había traído medio pan á San Pablo, traxo uno entero, y le comieron con acción de gracias. San Pablo, que sabia que estaba cercana su muerte, suplicó á San Antonio que fuese á buscar, para envolver su cuerpo, el palio ó manto que le había dado San Atanasio. San Antonio lleno de admiración al ver que sabia San Pablo el presente que San Atanasio le había hecho, fué con toda priesa á traerlo; pero á su vuelta ya le halló difunto, aunque de rodillas, y en la postura que guardaba en la oración: San Antonio creyó que vivia, y quiso acompañarle; mas no oyendo los suspiros en que prorrumplia quando oraba, reparó de nuevo, y con muchas lagrimas le amortajó en aquel manto, reservando para sí la túnica que San Pablo se había tejido, y usaba de ella en las fiestas de Pasqua y Pentecostés. No quiso decidir San Gerónimo si el Hippocentauro que encontró San Antonio en el camino era monstruo producido en el desierto, ó alguna fantasma que el demonio ponía delante de sus ojos para espantarle: pero asegura que en el reynado de Constantino llevaron un sátiro vivo, lo que cuenta para hacer creíble lo que había dicho; esto es, que el mismo San Antonio había hallado uno en el camino.

XX. Había muerto San Hilarion en Chipre el año 371, antes que San Gerónimo fuese al oriente; pero lo que cuenta, puede saberlo del mismo San Epifanio, y de Hesiquio, discípulo de San Hilarion. Nació este Santo de padres idólatras en Palestina, y en un lugar llamado Tabata. Enviado á Alexandria para estudiar las bellas letras, abrazó la Religión Christiana. El deseo de ver á San Antonio le llevó á su desierto, y permaneció con él dos ó tres meses. Mas viendo que aquel desierto parecia una ciudad, por el grande número de personas que iban á recibir de S.

Antonio el alivio en sus necesidades, se retiró á otra parte para vivir Solitario. Hizo despues un viage á su país para vender los bienes que le quedaban, y distribuirlos á los pobres. De allí se retiró á otra soledad que está en las cercanias de Gaza; su vestido era un saco, y su comida quinze higos que comia al anohecer. Entonces tenia solos 15 años. El demonio, confuso de verse vencido por un muchacho, le combatió de diversos modos; pero el Santo siempre le venció, orando continuamente, ayunando algunas veces quatro dias consecutivos, y mortificando siempre su cuerpo con un penoso trabajo. Esparciéndose la reputación de sus virtudes por toda la Palestina, concurrían de todas partes á implorar su intercesión en diversas necesidades. Tuvo San Antonio con él una correspondencia por cartas que no han llegado hasta nuestro tiempo. Yendo un dia con sus discípulos á visitar algunos de sus Monasterios, llegó al de Eleusa á tiempo que celebraban la fiesta de Venus. Advertiéndolo el pueblo, se le presentó, pidiéndole su bendición. De aquí tomó ocasión para apartarle del culto de los ídolos, y mudando Dios de repente sus corazones, no le quisieron dexar hasta que les hizo el plan de una Iglesia, y hasta que su Sacerdote, coronado como estaba, fué señalado con la señal de Jesuchristo. Las muchas personas de ambos sexos, y de todas las condiciones que venían á recibir de su mano el pan y aceyte bendito, le precisaron á mudar muchas veces de desierto, sin poder vivir desconocido en parte alguna, por los admirables prodigios que en todas hacia. Estando para morir, escribió una carta á Hesiquio, su discípulo, en forma de Testamento, en la que le dexa sus riquezas; esto es, el libro de sus Evangelios y sus hábitos. Las ultimas palabras que pronunció fueron estas: «Sal, alma mia, ¿qué temes? ¿Setenta años ha que has estado sirviendo á Jesuchristo, y todavia temes la muerte? Murió

en Chipre, y fué enterrado en su huerto. Sabiendo Hesiquio su muerte fué á su desierto con toda diligencia, y trasladó secretamente su cuerpo á su Monasterio de Mayuma en Palestina. Este robo, que se habia hecho sin noticia de una santa muger llamada Constanca, que solia pasar las noches en oracion delante de su sepulcro, la causó la muerte de pesadumbre.

XXI. Pensando San Gerónimo en escribir cómo, y por qué desde los Apóstoles hasta su tiempo se habia establecido la Iglesia; de qué modo habia tomado fuerzas y crecido en medio de las persecuciones, y por qué causas despues que los Emperadores habian abrazado el Evangelio, asi su creencia como sus virtudes, se habian disminuido con el aumento de su autoridad y riquezas, quiso antes exercitarse en una pequeña obra, como para limpiarse la lengua, la que decia que estaba torpe con el largo silencio. No se ve que haya executado su pensamiento, ni aun, que traduxese la Historia Eclesiástica de Eusebio; pero tenemos su pequeña obra en que pensó exercitarse. Esta es la vida de S. Malco, á quien habia conocido en Antioquía, siendo todavia muy jóven. No obstante, escribió esta vida en su vejez, y quando ya Evagrio era Obispo de aquella ciudad; esto es, por los años 388 ó 389: no se puede poner mas tarde, pues se habla de ella en el catálogo de los hombres ilustres. Era Malco Siro de nacion, nacido en el lugar de Marona, á 30 millas de Antioquía por la parte del oriente. Su padre y su madre, que no tenían otro heredero, quisieron precisarle á casarse: mas prefiriendo la virginidad al Matrimonio, se retiró al desierto de Calcide, y vivió baxo la conducta de algunos Solitarios, ganando su vida, como ellos, con el trabajo de sus manos, y domando su carne con ayunos. Algunos años despues le vino el pensamiento de volver á su pais á consolar á su madre que habia quedado

viuda, y para vender despues de su muerte la poca hacienda que esperaba, con el fin de dar á los pobres una parte, y emplear la otra en edificar un Monasterio. El Superior de los Solitarios, á quien comunicó su intencion, le hizo ver los peligros á que se exponia; pero Malco sin rendirse á sus razones, partió del desierto, y le cogieron en el camino unos Ismaelitas. El dueño á quien servia le dió el cargo de un rebaño de ovejas, y esta ocupacion le consoló en su cautiverio; porque le parecia que se conformaba en esto con Jacob y Moysés, que habian sido en otro tiempo pastores de ovejas en el desierto. Vivía con la leche y el queso, orando continuamente, y cantando Salmos que habia aprendido en los Monasterios. Viendo su dueño que aquel ganado se multiplicaba entre sus manos, le dió en recompensa de su fidelidad, por muger, una de las que habian cogido con él en el camino. Malco lo rehusó, diciendo: que no le era permitido, siendo Christiano, casarse con una muger de otro hombre que vivia; pues su marido habia quedado esclavo al mismo tiempo que Malco, y le habia llevado otro dueño. Viendo este hombre su resistencia, le obligó con la espada en la mano á recibir aquella muger. Mas como los dos conservaban los mismos sentimientos de piedad, vivieron juntos como si fueran hermana y hermano. Pasaron en esta especie de Matrimonio muchos dias, sin que su amo sospechase que tenían intencion de huir. Se aprovecharon del tiempo, y sobre dos odres hechos de pieles de castron, que llenaron de viento, pasaron un rio que estaba á 10 millas de distancia. Al tercer dia los persiguió su amo acompañado de un criado; mas Dios favoreció su fuga, se ocultaron en una caberna, en la que, entrando el criado y el amo, no los pudieron descubrir; uno y otro fueron devorados por una leona. Entonces Malco y la muger que le habian dado subieron sobre dos camellos

de su mismo amo, y atravesando el desierto, llegaron á los tres dias al campo de los Romanos. Enviados de alli á la presencia de Sabiniano que mandaba en la Mesopotamia, vendieron sus camellos. Volvió al desierto de Calcide, y entregó esta muger á algunas vírgenes muy virtuosas; la amó como á su hermana, pero vivió con ella con mas moderacion que si en realidad lo fuera. Asegura San Gerónimo haber sabido todas estas circunstancias de boca del mismo Malco.

XXII. En el prólogo que puso al principio de su tratado ó catálogo de los hombres ilustres, que compuso este Santo Doctor en el año 14 del Reynado de Teodosio, el que tuvo principio en 19 de Enero de 392. Dextro, que habia sido Prefecto del Pretorio, le suplicó que trabajase esta obra, deseoso de que colocase en ella á todos los que habian escrito alguna cosa que pudiese servir para la inteligencia de las Escrituras, desde la pasion de Jesuchristo, hasta el tiempo en que escribia, que es lo mismo que decir, todos los autores Eclesiásticos por el orden de los tiempos en que habian vivido, con la noticia de los escritos que habian publicado. Ya Suetonio y otros profanos habian dado á luz algunos catálogos de sus autores: pero ninguno antes de San Gerónimo lo habia hecho en la Iglesia; y esto mismo dificultaba mas el asunto. No obstante, reconoce que la Historia Eclesiástica de Eusebio le habia sido muy util, por hablarse en ella de muchos escritores que merecieron lugar en el catálogo de este Santo. Este catálogo no solamente comprehende los escritores Eclesiásticos, sino tambien algunos de los Judíos, como Filon, Josefo, Justo de Tiberiades, de Seneca, que era Pagano, y algunos Hereges; pero aunque da noticia de sus obras, nada dice de sus dogmas, ni advierte en qué se diferenciaban de la creencia de la Iglesia. Comprehende este diálogo 135 capitulos. En

este ultimo habla San Gerónimo de sus mismas obras, creyendo que debia colocarlas despues de todas, considerándolas como un aborto, y asimismo como el ultimo de todos los Christianos. Su intencion era insertar todos los escritores que hasta su tiempo conocia: mas como la mayor parte no habian querido publicar sus escritos, no pudo hablar de ellos ni formar juicio por no haberlos leído. Hubo muchos que no llegaron á su noticia, por estar el Santo retirado en Belén, que es un rincon de la tierra. Además de dar á conocer los hombres grandes que habian fundado, establecido y adornado la Iglesia, refutaba al mismo tiempo á Juliano, Porfirio, y otros enemigos de nuestra Religion, que falsamente la acusaban de no haber tenido personas habiles en la filosofía ni en la eloquencia, ni hombres capaces de enseñar; y así miraban nuestra fe como una rústica y grosera simplicidad. Tenemos este catálogo en griego de la version de Sofronio, el qual tradujo á su idioma otras muchas obras de San Gerónimo: y le citan Casiodoro y Facundo, con el titulo de *libro de los varones ilustres*.

XXIII. Se hallaba San Gerónimo en Roma al mismo tiempo que Helvidio, pero ni le conoció ni le vió jamás. Era Helvidio un discípulo de Auxencio, Arriano, que habia usurpado la Silla de San Dionisio en Milan. San Gerónimo le pinta como un hombre revoltoso y turbulento, que sabia juntar en su persona el estado de Lego con la dignidad de Sacerdote; y creía, que para ser eloquente no era necesario mas que hablar mucho. Bien fuese por adquirir nombre en el mundo, ó bien por refutar á un Católico, llamado *Cratero*. Pensó Helvidio en componer un libro, en el que, alegando pasages de la Escritura, y corrompiendo el sentido, pretendió probar sin el menor fundamento, que la Santísima Virgen, despues del nacimiento de

nuestro Salvador habia tenido de San Josef otros hijos, y que estos eran los que el Evangelio llama *los hermanos de Jesus*. Pasó mas adelante, y dixo: que la virginidad en nada se aventajaba al Matrimonio. Suplicáron á San Gerónimo que respondiese al libro de Helvidio: al principio se excusó, asi por la obscuridad del autor, á quien no conocia, como por el poco merito de su obra. Temió que sirviese su respuesta para que éstimasen en algo á Helvidio, ó para que éste se insolentase, y empezase á despedazar á su contrario con injurias, ya que no pudiese responder á sus razones. No obstante, receloso de que se aumentase el escándalo que el libro de Helvidio habia causado ya, se dexó persuadir y convencer. Su impugnacion es uno de los primeros tratados que escribió contra los Hereges de su tiempo.

Empieza, pues, suplicando al Espíritu Santo que se dignase de servirse de él para defender la virginidad de la purísima Virgen, y de inspirarle lo que debia decir sobre este punto. Invoca tambien á Jesuchristo, pidiéndole que se interese en la defensa de aquellas puras entrañas que le tuvieron por nueve meses, y ruega al Eterno Padre, que por su medio conozca toda la Iglesia, que aquella Señora, que fué Madre siendo Virgen, permaneció siempre Virgen despues del parto. Llega despues al primer lugar de la Escritura que traía Helvidio para establecer sus errores. Leemos en San Mateo: *que estando la Virgen desposada, se halló en cinta antes de tener comercio con San Josef*. De estas palabras inferia el Herege: luego despues le tuvo con su Esposo. San Gerónimo hace ver que está mal deducida esta conseqüencia; porque muchas veces se dice de alguna cosa que se hizo, antes de otra que jamás ha de suceder. Como quando se dice de un hombre: murió antes de hacer penitencia; de lo que no se infiere que despues la

hizo." En este caso la partícula *antes de* denota solamente una cosa que no se habia hecho quando la muerte sorprendió al sujeto de quien se habla; y seria contra toda buena lógica que despues la hizo. Lo mismo sucede en las palabras del Evangelista; pues solo pretendió advertir, que Jesuchristo no era hijo de Josef, desposado con la Santa Virgen; y por eso dixo, que se habia hallado estar en cinta antes de que hubiesen tenido comercio entre sí los dos Esposos: pero nadie habrá que infiera de aqui haberle tenido despues. El segundo lugar que alegaba Helvidio tambien es de San Mateo, que dice: *que Josef no conoció á su Esposa hasta que parió á su Hijo Primogenito*. Luego, concluía Helvidio, Josef debió de conocer á Maria despues del nacimiento de su Primogénito. Denotando la partícula *hasta que*, un tiempo preciso, despues del qual debe suceder alguna cosa. Responde San Gerónimo: "que aunque la partícula *hasta que*, denota muchas veces un tiempo preciso, no obstante, hay muchos lugares de la Escritura, en los que denota un tiempo indeterminado, y aun infinito. Como quando dice Dios en Isaias y en Jeremias: *Yo soy, yo soy hasta que envejecais*. En este lugar no puede la partícula *hasta que* significar el término y fin de la existencia de Dios, pues es eterno, y ha de durar siempre. Lo mismo sucede en lo que dixo Jesuchristo á sus Discípulos en el Evangelio de San Mateo: *Yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos*. Sin duda sería impiedad inferir de este pasage, que Jesuchristo al fin de los siglos no ha de estar mas con su Iglesia, ni con sus escogidos." Añade este Padre otros muchos pasages de la Escritura, en donde la partícula *hasta que* se toma en sentido diferente del que le daba Helvidio, y dice: "Que no es creible que Josef, siendo justo, y estando instruido por el Angel del modo con que habia concebido la Virgen, y

siendo testigo de los milagros obrados en el nacimiento del Salvador, se atreviese despues á usar tan indigna familiaridad con una Virgen tan pura." Sacaba este Herege su tercera prueba del Evangelio, segun San Lucas, el que da á Jesuchristo la calidad de *Hijo Primogénito*, pretendiendo defender, que el Primogénito supone necesariamente otros hermanos menores. Para responder á este argumento recorre San Gerónimo lo que se dice en el Exódo en los números, y en el Levítico de los Primogénitos; y hace ver, que en el lenguaje de la Escritura, todo hijo que nace el primero, aunque sea único, se llama Primogénito.

XXIV. Se fundaba Helvidio ultimamente en algunos pasages del Evangelio, que hablan de *hermanos de Jesuchristo*. "Hallamos, decia, que entre los hermanos de Jesus se cuentan á Santiago y Josef, hijos de Maria, y que Maria, Madre de Santiago y de Josef, estaba presente á la passion, y á la sepultura de Jesuchristo: ahora, pues, añadía, esta Maria es la Madre del Señor, pues no se debe creer que en aquella ocasion le quisiese abandonar." San Gerónimo hace ver con la mayor claridad, que Helvidio se contradecia á sí mismo, quando dice, que Maria, Madre de Santiago y de Josef, era la misma que Maria, á quien Jesuchristo, muriendo en la cruz, encomendó á San Juan, como una Madre desamparada, que, despues de la muerte de su Hijo, quedaba sin consuelo. A la verdad, si Maria, encomendada á San Juan, fuese la misma que Maria, Madre de Jacob, hubiera sido inutil esta recomendación; pues no solo hubiera hallado consuelo en Santiago y en Josef, sino tambien en muchas hijas que tenia, por confesion del mismo Helvidio. Defiende, pues, San Gerónimo, contra este Herege, que Maria, Madre de Santiago y de Josef, es diferente de la Madre del Señor. La razon que da es, porque el Evangelio solo habla de dos Apóstoles que tu-

viesen el nombre de Santiago; uno de los quales era hijo de Zebedeo, y el otro hijo de Alfeo. Ahora bien, ¿no puede decirse, que Maria, Madre del Señor, estuvo casada con Zebedeo, ni con Alfeo? Cómo, pues, pudo ser Madre de Santiago y de Josef, no habiendo tenido la Señora otro esposo que á San Josef? Añade este Padre: "Que Maria, Madre de Santiago y de Josef, era muger de Alfeo; y hermana de la Santísima Virgen (1): que la misma Maria es llamada tambien Maria Cleofas: que el nombre de *hermano*, en la Escritura, se toma de muchas maneras: que hay unos hermanos de naturaleza, otros hermanos de nacion, y otros de parentesco, y aun otros de afecto: que es cosa muy comun en el antiguo Testamento ver que los parientes, en qualquiera grado que esten, sean sobrinos ó primos, se trataban de *hermanos*." Lo que prueba con el exemplo de Loth y de Abraham, de Laban y de Jacob, y otros muchos. De donde concluye, que en el Evangelio los que se llaman *hermanos de Jesuchristo*, no podian ser otros que sus primos y parientes cercanos. Se valió tambien Helvidio de la autoridad de Tertuliano, y de la de Victorino, Obispo de Petau. San Gerónimo desecha el testimonio de Tertuliano, como de un hombre que estaba ya fuera de la Iglesia. En punto del de Victorino responde, que se le debe dar la misma explicación que á los pasages alegados del Evangelio: que este autor pudo muy bien llamar *hermanos de Jesuchristo* á los que solo eran parientes cercanos; pero nunca dixo que fuesen hijos de Maria, Madre del Sal-

(1) Esto solamente puede entenderse en el mismo sentido en que dixo Abraham á su esposa, que dixese al Rey, que era su hermana; lo qual era verdad en frase de la Escritura, que llama *hermanos* á los que tienen cercano parentesco, como son, los primos. Toda la Iglesia ha recibido, que Santa Ana no tuvo otros hijos, sino sola la Santísima Virgen, que era prima de esta Maria, muger de Alfeo.

vador. Contra los dos citados escritores opone San Gerónimo á San Ignacio Mártir, á San Policarpo, San Ireneo, San Justino, y otros antiguos, discípulos de los Apóstoles, que rebatiéron contra Ebion, Teodoto de Bizancio, y Valantino el mismo error de Helvidio. Dice muchas cosas á cerca del Matrimonio y la virginidad, haciendo ver las ventajas del uno de estos dos estados, y los peligros del otro; pero declarando siempre, que no condena el Matrimonio. Confiesa tambien, que entre las personas casadas hay muchas que viven con grande santidad; pero tambien al mismo tiempo hace ver, que como de nada sirve ser virgen en el cuerpo, no siendolo de corazon y de espíritu, es mas facil conservar la inocencia y la tranquilidad en el estado de las vírgenes, que en el de los casados. Al fin de este tratado dice á Helvidio: "que espera de sti parte malos tratamientos; pero que siempre se gloriará de verse despedazar con la misma boca que ha vomitado blasfemias contra Maria Santísima, supuesto que el siervo no debe ser tratado mejor que la Madre de su Señor." XXVI También tuvo San Gerónimo que tomar la defensa de la virginidad contra otro Herege llamado Joviniano. Este, despues de haber pasado los primeros años de su vida en las austeridades de la vida Monástica, ayunando, comiendo solo pan y agua, durmiendo en el suelo, caminando descalzo, y vestido con hábito negro, y trabajando con sus manos, salió de su Monasterio, que estaba en Milán, y fué á Roma, y en donde empezó á sembrar sus errores. Estos se reducian á quatro principales: el primero era, que los que han sido reengendrados por el Bautismo con una plena fe, no pueden ya ser vencidos del demonio. El segundo, que todos los que hayan conservado la gracia del Bautismo tendrian igual bienaventuranza en el cielo. El tercero, que las vírgenes no tienen mayor merito que las viu-

das, y las casadas, si por otra parte no se distinguen sus obras. El quarto, que no hay diferencia entre abstenerse de las carnes, ó usar de ellas con acción de gracias. San Ambrosio y San Agustín añaden, que tambien negaba que la Santísima Virgen hubiese quedado Virgen despues del parto; porque le parecia, que eso sería lo mismo que atribuir á Jesuchristo un cuerpo fantastico con los Maniqueos. San Gerónimo no hace caso de esto. Las costumbres de Joviniano eran conformes á su doctrina: iba vestido y calzado con grande aseó: gastaba telas muy blancas y finas, asi de lienzo, como de seda: se rizaba el cabello: frecuentaba los baños y las tabernas: gustaba de los juegos de envite, de las ricas mesas, manjares delicados, y vinos exquisitos. No obstante todo esto, se gloriaba de ser Monge: guardó el celibato; mas fué por evitar las penosas consequencias del Matrimonio. Halló en Roma muchos Sectarios; y hubo muchas personas de uno y otro sexó, que dexándose arrastrar de una doctrina tan cómoda, se casaron, y volvieron á una vida sensual y relajada, despues de haber vivido mucho tiempo en la continencia. Pero no pudo Joviniano traer á su partido ningún Obispo, y aun halló resistencia en algunos Legos que delataron al Papa Siricio un escrito de Joviniano, y le pidieron su juicio. Hallando el Papa que su doctrina era contraria á la de la Iglesia, le condenó, y siguió su juicio un Concilio de Milán, en el que presidia San Ambrosio. Esto era por los años 390; pero como dos años despues, algunos amigos de San Gerónimo le enviaron desde Roma á Palestina la obra de este Herege, suplicándole que la refutase, y que destruyese con el rigor del Evangelio, y la fuerza de su doctrina Apostólica aquel Epicuro de los Christianos. Escribió este Padre contra él dos libros, de los cuales habla en su prólogo sobre Jonás. Los coloca inmediatamente despues

del catálogo de los Varones ilustres ; lo que da fundamento para creer que los compuso en el mismo año ; esto es, en 392. Lo que hay de cierto es, que son posteriores al catálogo que está citado en el primer libro.

XXVI. Refuta San Gerónimo desde luego lo que decía Joviniano de la igualdad de merito entre las viudas, casadas y vírgenes. Joviniano, para autorizar este error, referia grande número de exemplos del antiguo y nuevo Testamento, trayéndolos para probar que los mayores Santos, y los varones mas excelentes, como Noé, Abrahán, Jacob, Josef, David, Ezequías, Zacarías, San Pedro, y otros muchos habian sido casados. Hace ver San Gerónimo, que Joviniano multiplicó demasiado estos exemplos ; pero que San Pablo, á quien contaba por su parte, de ningun modo era favorable á su doctrina. Sobre lo que añade San Pablo, quando dice, que el que casa á su hija, hace bien ; pero que hace mejor la que no se casa : concluye San Gerónimo, que el premio de una virgen será mayor que el de una persona casada ; pues se debe mas al que hace lo mejor, que al que hace lo bueno. Responde á los exemplos de los Patriarcas con que se autorizaba Joviniano : « Que Adán no supo lo que era el uso del Matrimonio, antes del pecado ; que si el Matrimonio llena la tierra de habitantes, la virginidad llena el cielo ; que Enoch no fué elevado al cielo por haber sido casado, sino por haber sido el que empezó á invocar el nombre de Dios ; que Abrahán es alabado, no por sus mugeres, sino porque habia recibido la circuncision como una señal de su fe ; que las mugeres fuéron las que separaron á Salomón del culto de Dios ; que si los Patriarcas tuvieron muchas mugeres, fué porque entonces era el tiempo de cumplir aquella orden de Dios : *Creced, y multiplicaos, y llenad la tierra.* Pero que en la ley

« Evangélica ha llegado el tiempo de consagrar su virginidad á Dios virgen. Dice que Joviniano no tuvo razon para alegar el exemplo de San Pedro, y el de los demás Apóstoles, porque en el tiempo en que se habian casado, todavia vivian baxo la ley antigua. » Oponia Joviniano el precepto de San Pablo, el que quiere, decía, que se elija Obispo y Diácono de las personas casadas. Pero San Gerónimo le hace ver que no dice este Apostol que estén obligados el Obispo y el Diácono despues de su eleccion á casarse, ni á tener hijos ; que solamente permite que se elija para Obispo ó Diácono un hombre que solo haya tenido una muger ; y de aqui no debe inferirse, que el Obispo pueda usar del matrimonio despues de su consagracion, pues la obligacion de un Obispo es ofrecer sacrificios, y orar sin cesar : lo que no es compatible con las sujeciones del matrimonio : que las necesidades de la Iglesia en sus principios exígian la eleccion de las personas casadas para revestirlas del caracter Sacerdotal ; porque entonces no habia suficientes vírgenes para estos ejercicios : y que si alguna vez se han preferido para el ministerio de la Iglesia las personas casadas, á las que no lo eran, fué porque lo merecian mas las primeras, por ser mas útiles por entonces. Nota aqui el Santo quales son las calidades que se requieren en un Obispo. Confesaba Joviniano que no era permitido al hombre quando se veia en el Obispado usar del matrimonio : tambien le prueba San Gerónimo, que no era preciso ser casado para ser Obispo, porque de otra suerte, San Pablo y San Juan de los que se sabe que fuéron vírgenes, no hubieran podido obtener la dignidad de Apóstoles. Arguia este Herege : Si todos los hombres permaneciesen vírgenes, ¿ cómo habia de subsistir el mundo ? Por ser la virginidad, responde San Gerónimo, un don de Dios que no se concede á todo el mundo, siempre ha-